

DESDE LA PATAGONIA

CRÓNICAS DEL PASO POR LA VIRTUALIDAD

La pandemia por SARS-CoV-2 obligó a replantear el desarrollo de actividades académicas en el Centro Regional Universitario Bariloche, entre ellas el dictado de clases. Cómo nos preparamos para esta nueva normalidad.

por Marcelo Alonso, Carolina Biscayart, Alfonso Aguilar, Mónica Palacio, Mónica González, Santiago Carballo y Fabián Viegas Barriga

El año 2020 será, sin dudas, muy difícil de olvidar para toda la humanidad. La aparición del virus SARS-CoV-2 y su rápida expansión por todo el planeta produjo un descalabro de alcances aún incalculables y efectos todavía desconocidos en casi todos los órdenes de nuestras vidas. A partir de marzo de este año, todos los ciudadanos y las ciudadanas de Argentina debimos adecuar nuestra vida diaria a las políticas que los gobiernos y autoridades institucionales impusieron para enfrentar los efectos de la pandemia. La salud y la vida de las personas estaban en juego, junto con la economía y el trabajo, los proyectos y los deseos individuales. El sistema educativo en todos sus niveles debió adecuarse a un funcionamiento extraño, nuevo para toda la sociedad.

En esta nota focalizaremos en el nivel universitario, describiendo brevemente algunas experiencias, problemas y tareas emprendidas como responsables de la gestión de una unidad académica compleja como el Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), que tuvieron lugar en el contexto de la pandemia y sus restricciones. Hacemos énfasis sobre todo en la cuestión de las actividades relacionadas con el dictado de clases, dejando para otra oportunidad las demás actividades cotidianas que nos ocupan, como la investigación, la extensión y la interacción con nuestro medio social. Es preciso marcar que la comunidad universitaria del CRUB encaró con decisión y responsabilidad el desafío de seguir desarrollando tareas, aceptar las nuevas condiciones y participar de forma proactiva en esta inédita experiencia.

18 de marzo de 2020: la vieja normalidad

El CRUB es una de las 17 sedes de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), que tiene localizaciones en diferentes ciudades de las provincias de Río Negro y Neuquén. En nuestra unidad académica se ofrecen distintas carreras de pregrado y grado (Tecnatura Universitaria en Acuicultura, Profesorado y Licenciatura en Ciencias Biológicas, Profesorado Universitario y Licenciatura en Matemática, Profesorado en Educación Física, Licenciatura en Enfermería con

su título intermedio de Enfermero/a, un ciclo inicial de seis Ingenierías) y una de posgrado (Doctorado en Biología). Cuenta con cerca de 2.000 estudiantes, 200 docentes y 40 no docentes (administrativos, personal de apoyo, técnicos responsables de laboratorios, entre otros). En esta unidad académica se dictan también las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia, dependientes de la Facultad de Humanidades de la UNCo. Funcionan aquí dos institutos de bipertenencia de CONICET - UNCo, que nuclean aproximadamente a 140 investigadores, becarios y becarias y personal de apoyo técnico. Cuenta con cinco espacios físicos en los que se desarrollan las distintas actividades de docencia, investigación, extensión y vinculación tecnológica: el edificio del CRUB propiamente dicho, ubicado en el barrio Jardín Botánico, el Laboratorio Ecotono, el anexo Pasaje Gutiérrez, el Centro de Salmonicultura y la Estación Biológica de Puerto Blest.

Todo esto da cuenta de que, efectivamente, se trata de una institución muy compleja, teniendo presente que, como toda universidad, debe cumplir múltiples propósitos: tiene a cargo la formación recursos humanos (estudiantes de pregrado, grado y posgrado, becarios de investigación y extensión, etc.) y la producción de conocimiento, que se realiza a través de los casi 50 proyectos de investigación en curso, con dirección e investigadores en esta sede. También interactúa con la sociedad mediante proyectos y actividades de extensión, estructuras de vinculación y transferencia tecnológica, laboratorios que proveen servicios a la comunidad, distintas actividades de interés comunitario como charlas, cursos y conferencias, asistencia a productores regionales, por ejemplo el asesoramiento y provisión de bienes y servicios a criaderos de peces y fábricas de cerveza. Además, colabora con instituciones públicas y trabaja mancomunadamente con el CONICET y sus institutos de bipertenencia.

La primera parte del año 2020 nos encontró haciendo funcionar toda esta comunidad de forma bastante armónica, con los problemas habituales en la gestión de una institución pública de multipropósito. Las clases ya habían comenzado, los proyectos de investigación y

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: I. Basti

extensión estaban en curso, las investigadoras e investigadores desarrollaban sus actividades en los lugares habituales, que en Bariloche incluyen laboratorios, escuelas, gimnasios, invernaderos y ecosistemas naturales diversos. Parecía que iba a ser un año normal.

19 de marzo de 2020: otro mundo

El gobierno nacional y los gobiernos provinciales y municipales, dispusieron que, a partir de ese día, se implementaría una serie de medidas destinadas a reducir, o al menos retrasar, los efectos de la diseminación del virus en nuestro país, para preparar los sistemas de salud de las distintas jurisdicciones provinciales y municipales y así enfrentar de mejor forma los "picos de contagio".

Las comunidades educativas de todos los niveles debieron suspender sus actividades presenciales, adecuando su funcionamiento a la virtualidad. Es decir, se decidió seguir con el dictado de clases a través de internet en los niveles inicial, primario y medio, y también en el nivel superior, con algunas otras cuestiones asociadas. En el caso de las universidades, al dictado de clases en esta nueva modalidad se debían sumar las demás actividades que mencionamos más arriba.

Clases en pantalla, recuerdos del futuro

Las clases se han desarrollado tradicionalmente en aulas o laboratorios, con el o la docente al frente. En los últimos años se sumaron las presentaciones usando una computadora. Sin embargo, el pizarrón siguió siendo fundamental y la interacción entre todas y todos en el aula también ha formado parte de nuestra experiencia y nuestra historia. En ese ámbito siempre estuvieron la o el docente y sus auxiliares de cátedra para responder preguntas, orientar, discutir y organizar el trabajo. El estudiantado en esas condiciones tuvo la posibilidad de consultar sus dudas sobre los conceptos curriculares desarrollados en las clases, preguntar o discutir acerca de lo escrito en la pizarra.

La Universidad del Comahue ha priorizado el cuidado de la salud y la vida de sus integrantes.

La educación a distancia (clases no presenciales, actividades mediadas por internet) ya venía siendo desarrollada en algunas universidades para carreras particulares o para algunos cursados específicos dentro de un contexto o carrera. No era el caso del CRUB, cuyos planes de estudio se basan en su totalidad en actividades presenciales.

COVID 19 mediante, se debió suspender la mayor parte de las actividades presenciales relacionadas con nuestras carreras: clases en aulas y laboratorios, salidas de campo, observación de clases, prácticas en escuelas y centros de salud. Las instancias teóricas se impartieron mediante plataformas digitales y redes sociales. Las prácticas mencionadas más arriba debieron quedar pendientes, y fue necesario readecuar la manera de tomar los exámenes a esta nueva forma de trabajo. Esta tarea fue extremadamente difícil, ya que requería una nueva formación casi inmediata, tanto por parte de los miembros de la gestión universitaria como de los y las docentes y del personal no docente. Su implementación ha sido por demás compleja y esa complejidad fue mostrándose en diferentes instancias y áreas.

De cómo adecuar las clases al aislamiento

La virtualización consistió en adecuar las clases para ser desarrolladas mediante la utilización de una plataforma virtual. En este sentido, algunas se organizaron de modo tal, que el estudiantado pudiese acceder en cualquier momento a los materiales propuestos y participar en foros, *chats*, presentar trabajos, entre otros. A los espacios en los que se utiliza esta modalidad se los conoce como "clases asincrónicas". Otra modalidad muy utilizada consistió en establecer encuentros en simultáneo (aunque en diferente espacio, claro está) entre docentes y estudiantes, que se denominan "clases sincrónicas". Esto es lo más parecido a una instancia típica presencial, con la diferencia de que, entre docentes y estudiantes, media una pantalla con cámara, y donde con frecuencia se presentan inconvenientes con la conectividad o con el funcionamiento de la plataforma. Para esto resultó necesario que los equipos de cátedra contasen con una computadora y con buena conexión a internet, que los y las docen-

DESDE LA PATAGONIA

Equipo básico para las clases en cuarentena.

tes supieran hacer uso de herramientas informáticas para ésto, el estudiantado accediese a un dispositivo con conexión a internet para participar, y que, tanto docentes como estudiantes, dispusieran de un espacio físico adecuado para los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

El cumplimiento de estos puntos ha sido y es de muy difícil concreción. Algunas cuestiones pudieron facilitarse, y otras no. Se generaron capacitaciones y se seleccionaron herramientas para la preparación y dictado de clases considerando las Tecnologías de la Información y la Comunicación disponibles. Palabras como *Zoom*, *Jitsi*, o *meet* comenzaron a escucharse a diario, y dudas acerca de cómo compartir pantallas y habilitar cámaras y micrófonos preocuparon (y ocuparon) a docentes y estudiantes. La inquietud por dar una clase “como si fuera en la presencialidad” quitó el sueño de docentes durante un tiempo. La participación en clases virtuales marcó un cambio complejo, tanto para docentes como para el estudiantado, ya que, mirar a alguien hablar desde la pantalla de una computadora (o incluso desde un teléfono celular) no era suficiente. Con el correr del cuatrimestre, estos aspectos se fueron mejorando aunque, claramente, la modalidad virtual no reemplazó a la presencialidad y no fue lo mismo.

La situación de aislamiento (ASPO) o distanciamiento social preventivo obligatorio (DISPO) provocó que no solo docentes y estudiantes permanecieran en sus casas, también sus familias debían hacerlo, lo que hizo a veces difícil hallar el espacio físico o el momento adecuado, por los usos de los espacios comunes, la necesidad de compartir computadora y de atender familiares.

Respecto de nuestros estudiantes y sus familias, los problemas económicos, las inequidades sociales y las dificultades para acceder a recursos y condiciones adecuadas para estudiar, se evidenciaron y profundizaron en condición de pandemia. Esta información fue recabada a través de encuestas realizadas por las cátedras, en conexión con la Secretaría Académica, en las que se consultaban cuestiones relacionados a la conectividad.

Aquellos que no contaban con buen acceso a inter-



Imagen: I. Basfi

net debieron recurrir a “los datos” del teléfono celular, muy restringidos siempre. Quienes no tenían computadoras personales (Conectar Igualdad... ¡cómo se extrañó!) debían compartir los dispositivos disponibles en el hogar con los demás miembros de la familia o, más problemático aún, seguir la clase desde un celular.

La situación general en Bariloche era por demás preocupante, con una fuerte caída en el empleo por restricciones de movimientos y de funcionamiento de comercios e instituciones, pero también por las características de la ciudad, dependiente en gran medida del turismo, que no recibió visitantes durante la temporada invernal.

La comunidad organizada

La situación descrita podría ser paralizante; ¿cómo atender a todas las demandas?, ¿cómo resolver todos los problemas?, ¿cómo cubrir las necesidades en situación de aislamiento, con dificultades económicas y tecnológicas? Todo ello con la prioridad de cuidar la salud de las personas.

La decisión de la UNCo había sido continuar con el cursado de las asignaturas en formato virtual, suspendiendo solamente las actividades presenciales y las prácticas, como ya relatamos. El CRUB definió un conjunto de iniciativas orientadas a sostener las actividades de la mejor forma posible.

Brevemente describiremos las estrategias que tuvieron como objetivo el desarrollo de las clases. Las iniciativas incluyeron generación de normativa, capacitaciones y propuestas de formas de trabajo para los docentes, junto con el apoyo de nuestras áreas políticas y técnicas para quien lo necesitara.

Para adaptar las clases a esta modalidad de dictado fue necesario hacer más robusta la plataforma virtual PEDCO, que era utilizada anteriormente, aunque

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: I. Basti



UNCo BARILOCHE

Una de las actividades de formación docente para adecuar las prácticas cotidianas a la virtualidad.

como un complemento a las actividades presenciales. De repente, miles y miles de estudiantes y docentes de toda la UNCo comenzaron a utilizarla y no estaba preparada para soportar dicha demanda.

Avances y retrocesos en la nueva normalidad

Las cátedras comenzaron a armar sus clases. Para ello, desde la iniciativa de este grupo de gestión, se elaboraron videos tutoriales sobre cómo utilizar PEDCO para acompañar a la comunidad educativa en este gran desafío (un poco impuesto, un poco asumido). Se generó aquí algo muy bueno. El cuerpo docente no solo se puso en situación de usuario de esos videos, sino que también contribuyó armando sus propios tutoriales y poniéndolos a disposición de toda la comunidad, demostrando una vez más el sentido solidario y cooperativo imprescindible para superar la complicada situación.

Empezaron a aparecer numerosos cursos, capacitaciones, *Webinar*, encuentros virtuales, aportando a la formación de quien pudiera aprovecharlos.

Paralelamente, la UNCo desarrolló una serie de capacitaciones para docentes y no docentes sobre la utilización de la PEDCO y fue el CRUB la unidad académica con mayor cantidad de inscripciones. Se conformó un firme equipo de trabajo en nuestra Área Informática, que atendió los requerimientos técnicos y operativos que surgían a cada momento. Asimismo, se reasignaron tareas a una agente no docente con el fin brindar soporte a docentes sobre la utilización de la plataforma virtual.

Ademas, en el CRUB realizamos un relevamiento sobre la situación particular de un gran número de

estudiantes, para intentar comprender su realidad y analizar cómo se podía colaborar y acompañar en este contexto. Si bien las restricciones presupuestarias y el consecuente ahogo institucional hacían imposible dar una respuesta efectiva a la falta de conectividad, el convenio firmado entre el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) y las universidades nacionales significó una mejora en la accesibilidad a los distintos recursos digitales. Sabiendo entonces que lo emplazado en un dominio ".edu.ar" no consumía datos móviles de los celulares, desde nuestra unidad académica apuntamos los pocos recursos materiales y los grandes recursos humanos (de los que pudimos valorar su gran calidad de formación) a aprovechar al máximo la potencialidad del convenio firmado. Desarrollamos una plataforma basada en el sistema *Jitsi* incrustado en el dominio institucional "crub.uncoma.edu.ar". También se implementó un repositorio digital propio, en el cual los equipos docentes podían cargar videos y luego vincularlos a la PEDCO. De este modo, su reproducción o descarga no consumía datos móviles.

También se debieron adecuar normativas y elaborar disposiciones puntuales para construir un marco institucional que validara las prácticas desarrolladas en la virtualidad, no sólo las clases, sino también los exámenes finales, las defensas de tesis y hasta los llamados a selección docente. Allí comenzaron nuevos desafíos, que resultaron exitosamente superados... ¿quién se hubiera imaginado recibirse a través de una computadora? Y así sucedió que una decena de estudiantes rindió su última asignatura, presentó su trabajo final o tesis en este contexto, con una llamativa proporción de matemáticas y matemáticos a quienes parece ser, que este contexto de ASPO y DISPO les ha sentado muy bien para culminar sus estudios. Gran parte del estudiantado, que contaba con la carrera avanzada antes de la pandemia, debía distribuir su tiempo entre asistir a sus lugares de trabajo y luego -en los resquicios del día- continuar con sus tesis, estudio y consultas. En muchos casos, permanecer en un lugar, les permitió optimizar su tiempo y llegar a los logros académicos que buscaban.

En cuestiones de relevamientos no nos podía quedar afuera el análisis de las cátedras. Conocer cómo venían trabajando para saber de qué manera mejorar las prácticas de gestión que permitieran acompañar este transitar por estos tiempos difíciles. Nos propusimos seguir generando y facilitando encuentros entre docentes. Fue así como desarrollamos un ciclo tendiente a discutir e intercambiar experiencias del trabajo en la virtualidad. Un espacio para contar cómo se habían adaptado ciertas prácticas y reflexionar a partir

DESDE LA PATAGONIA

de allí, aportando miradas y pareceres que, sin dudas, nutrieron a otras y otros docentes. La idea fue realizarlo antes del inicio del segundo cuatrimestre para que pudiera ser aprovechado por los equipos de cátedra que comenzaban en la segunda mitad del año con sus clases. Cabe destacar que, en ningún caso, esto supuso un ámbito para la catarsis. Tuvo, en cambio, un real y cabal sentido de construcción colectiva: aportar para que la experiencia o el saber resultaran significativos a otra persona, y le permitieran interpelar su propia práctica.

En este sentido, también se desarrollaron encuentros institucionalmente importantes como fueron las Jornadas de Actualización en Actividades de Montaña, las VI Jornadas Pedagógicas en Educación Física y el Encuentro de Enseñanza de la Biología en contexto de Pandemia, entre otros.

Dada la importancia de focalizar en lo positivo y en lo constructivo para el conjunto, también establecimos contacto y realizamos gestiones con otras universidades del país para que estudiantes de esta unidad académica pudieran cursar de forma virtual algunas materias en calidad de optativas, en esas instituciones.

En un sistema como el universitario, con planes de estudios caracterizados por las correlatividades, entre otras exigencias, fue necesario otorgar al estudiantado, excepciones a algunas de estas normas. Nuestro propósito fue siempre acompañar, del mejor modo posible, a los y las estudiantes en este contexto tan complejo. ¿Eso implicaba garantizar todas las cursadas y en los tiempos establecidos por los planes de estudios? Sin dudas, no. Situaciones excepcionales, merecen consideraciones excepcionales y redundan en desarrollos excepcionales. Es así que no todas las asignaturas pudieron cerrar sus cursadas de forma efectiva, sino que han quedado abiertas a la espera de poder concretar encuentros presenciales que permitan terminar de construir los conocimientos asociados a los contenidos curriculares. Mañana, pasado mañana, el próximo mes, el año que viene... no sabemos cuándo, pero sabemos que resulta necesario ese espacio de encuentro, ese desarrollo presencial. En este sentido esperaremos el tiempo que haga falta. Porque entendemos que de eso se trata también garantizar el derecho a una educación de calidad como se merecen quienes estudian, ya sea en la presencialidad o en la virtualidad, y es lo que espera la sociedad de nosotros.

El futuro llegó... hace meses

El contexto de virtualidad precipitó la necesidad de maximizar las comunicaciones digitales. Acostumbrados y acostumbrados a que parte de la información se

constituía en carteleras o afiches en las puertas de las aulas, debíamos repensar las estrategias para seguir siendo una comunidad universitaria que ya no se cruzaba por los pasillos, que ya no podía usar un patio para almorzar o el bar para tomarse un café.

Creídos de que una cuarentena duraba 40 días, aprovechamos la ausencia de personas para pintar paredes, diseñar y mandar a imprimir nuevas carteleras. Hace varios meses que esperan la presencialidad para ser usadas. Pero los usos ¿serán las mismas, necesitaremos las carteleras, o ya nos habremos acostumbrado a las comunicaciones digitales?

Enfocamos, entonces, gran parte de nuestros esfuerzos en optimizar las comunicaciones digitales. Fue así que terminamos de poner en línea la *webapp* del CRUB (<http://aap.crub.uncoma.edu.ar>), una página que modifica su formato según el dispositivo usado para verla. El diseño de sus contenidos y la forma en la que están dispuestos responden a un exhaustivo análisis que llevó dos años de trabajo previo, y que debió ponerse en línea antes de lo previsto. La plataforma está hecha para reemplazar a la página *web* anterior y canalizar toda la información institucional, tanto académica, como cultural, de investigación, o de extensión. El estudiantado tiene hoy su propia cartelera y, para algunas informaciones que requieren un aviso urgente, se utiliza un sistema de notificaciones que avisa directamente a celulares o computadoras de quienes se hayan conectado.

El próximo paso es la descentralización del uso de la *webapp*, para que algunas oficinas como los departamentos de Asuntos Estudiantiles, Docente, Postgrado, Ingreso y los departamentos académicos, de los que dependen las distintas asignaturas, puedan subir su información. Incluso, el Centro de Estudiantes tiene allí un sitio donde compartir sus actividades. Su puesta en marcha requirió que las áreas de Comunicación Institucional e Informática debieran investigar y formarse en el uso de estas plataformas, aprovechando al máximo los recursos tecnológicos preexistentes en nuestro CRUB.

Esas nuevas capacidades permitieron encarar otros desafíos de esta pandemia: se confeccionó una nueva *web* para la revista "Educación Física, Experiencias e Investigaciones" y otra para Postgrado donde se está actualizando la información del Doctorado en Biología y la nueva Maestría en Biodiversidad.

Para "muestra" basta un botón

En abril de este año debía realizarse la Muestra de Carreras de Educación Superior Pública de Bariloche, una actividad que concentra la oferta académica de

DESDE LA PATAGONIA

las seis instituciones públicas dedicadas a educación superior en la ciudad, y de la que el CRUB ha sido parte, tanto en su organización como poniendo a disposición sus instalaciones. La actividad, en la que cientos de jóvenes estudiantes de nuestra ciudad y de localidades vecinas visitarían la muestra en espacios municipales gestionados a tal fin, se suspendió debido a las disposiciones de aislamiento. Se pensó en posponer la propuesta para el año próximo. Al poco tiempo, comenzaron a llegar mensajes de las escuelas secundarias: docentes, directivos y personal de los equipos técnicos de Apoyo Pedagógico se comunicaron para pedir información de las carreras y de la muestra en especial. Quienes estaban en su último año de secundaria dudaban si seguir estudiando, qué carrera elegir o qué profesión, ciencia o arte podría interesarles. Ese era el mensaje que se repetía como requerimiento de información y solicitud de respuesta. Conformamos entonces un equipo de trabajo con el área de Comunicación y de Ingreso, y luego de revisar factibilidades, propusimos al resto de las instituciones retomar la Muestra de Carreras, esta vez en la virtualidad.

El CRUB generó una página web que inauguró el primer día de octubre y se organizó una estructura de información cruzada con toda la oferta académica local que tuvo además una semana de "Feria virtual de carreras" con actividades en vivo. Más de 100 personas participaron de diferentes maneras: armando textos, grabando videos, exponiendo sus charlas y talleres, o participando en *chats* sobre la vida estudiantil. El CRUB puso a disposición de los y las internautas unos 60 videos donde docentes y estudiantes explican cómo son las carreras, de qué trata ser estudiante universitario o responden a las preguntas que año a año se han acumulado de experiencias anteriores. El resultado de este trabajo resultó ser un sitio web que, al finalizar el mes de su publicación, ya llevaba casi 4.000 usuarios registrados, y más de 30.000 visitas a sus páginas. Todos los videos que se realizaron en vivo siguen sumando visualizaciones día a día. El resultado fue doblemente positivo: primero porque el enorme esfuerzo de trabajo permanecerá como material para próximos eventos, y además, porque el CRUB pudo encabezar la organización de una actividad que articuló el trabajo de seis instituciones públicas que priorizaron el trabajo colectivo.

Otras partes del todo

30

Aun en condiciones de aislamiento y restricciones de movimientos, reuniones y tareas que pusieran en ries-

go la salud de las personas, es importante mencionar que se llevaron a cabo otras actividades relevantes.

Se prepararon protocolos de funcionamiento para quienes debían asistir a las instalaciones del CRUB a cumplir tareas esenciales. Así, se dotó a las instalaciones de materiales de sanitización, se reformularon modos y horarios de trabajo, se organizaron las tareas de mantenimiento y se readecuaron las oficinas para seguir atendiendo las tareas que permitieron que el CRUB siga funcionando razonablemente bien.

Por una parte, ante la emergencia sanitaria, algunos de los investigadores e investigadoras de la Universidad y los institutos de bipertenencia formularon proyectos de investigación, aportando soluciones para resolver problemas concretos relativos a la COVID 19.

Además, se coordinaron acciones con el Banco de Alimentos para asistir a integrantes de nuestro estudiantado mediante la entrega de módulos alimentarios.

También, en el contexto de la conmemoración del 1 de septiembre, que recuerda la tragedia en la cual fallecieron nueve estudiantes del CRUB en 2002, se realizó una colecta de libros para niños y niñas de la Escuela Primaria N° 329 del Barrio El Pilar II. Se recolectaron más de 500 libros que fueron muy bien recibidos por esa comunidad educativa.

Sur, pandemia y después

La humanidad vive un tiempo extraordinario. A lo largo de la historia, hubo pandemias y epidemias que asolaron a la población. No son nuevas. Por ejemplo, la llamada "gripe española" y la poliomielitis, que causó estragos a mediados del siglo pasado en nuestro país.

En cada oportunidad, los países debieron aprestarse a cuidar la vida y la salud de sus habitantes. Esta vez, creemos que de forma más impactante que las anteriores, los efectos sobre la economía mundial y de cada país, son muy graves. Asistimos en estos días a la "segunda ola" de contagios en Europa y Asia; América Latina sigue enfrentando la primera ola, y nadie puede prever el curso de los acontecimientos, al menos hasta la aparición y aplicación masiva de vacunas. Es decir que esta "nueva normalidad virtualizada" que no permite reuniones, abrazos y mates compartidos seguirá acompañándonos un tiempo más. La sociedad argentina ha mostrado distintas respuestas a esta necesidad de cuidarse y cuidar al prójimo, de cambiar hábitos muy arraigados para reducir el número de contagios, y evitar la propagación descontrolada del virus. Preferimos quedarnos con las imágenes de responsabilidad

DESDE LA PATAGONIA

y de solidaridad de muchos de los habitantes de este suelo, con el inmenso compromiso de los trabajadores y trabajadoras del sistema de salud, de todas las personas que desarrollan tareas esenciales día a día, para muchas de las cuales “quedarse en casa” no fue opción.

También hay que mencionar que el aislamiento y la suspensión de actividades causaron la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo, la reducción drástica de ingresos en muchos hogares, la imposibilidad de acceder a las necesidades básicas más elementales.

Además del tristísimo saldo en pérdidas de vidas, el aumento de la pobreza y de las desigualdades sociales nos golpea a todos, nos interpela para trabajar con mayor denuedo en buscar soluciones, en reducir estas inequidades, que no son nuevas, desgraciadamente. En este contexto, a la Universidad le tocó su parte, readecuando su funcionamiento y sus responsabilidades a la nueva normalidad. Hay que seguir trabajando, produciendo conocimientos, dando clases, atendiendo las necesidades de nuestros estudiantes que tenían dificultades para cursar, intentando poner a disposición de estudiantes, docentes y no docentes las mejores herramientas para lograr esto.

Estamos orgullosos de la responsabilidad, solidaridad y compromiso asumidos con tiempo, dedicación y esfuerzos de la comunidad universitaria para estar a la altura de las circunstancias que representan estos extraordinarios tiempos que corren. Sin dudas, el año 2020 será difícil de olvidar.



Imagen: I. Basfi

Durante la cuarentena, la comunidad del CRUB reunió una importante cantidad de libros para entregar a los alumnos y las alumnas de la Escuela Primaria N° 329, del Barrio El Pilar II.

Los autores de esta nota conforman el actual equipo de gestión del Centro Regional Universitario Bariloche.

Mg. Marcelo Alonso

Decano

Mg. Carolina Biscayart

Vicedecana

Mg. Alfonso Aguilar

Secretario Académico

Mg. Mónica Palacio

Secretaria de Ciencia, Técnica y Vinculación

Arq. Monica Gonzalez

Secretaria de Extensión

Santiago Carballo

Secretario de Gestión, Servicios Generales y Administrativos

Lic. Fabián Viegas

Referente del Área de Comunicación Institucional



CONICET



I N I B I O M A

El Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medioambiente (INIBIOMA) fue creado por el CONICET y la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) en el 2006. Su actividad científica está relacionada con aspectos ambientales y ecológicos, tanto de sistemas terrestres como acuáticos. Su sede está ubicada en el predio de la UNCo, en la ciudad de Bariloche.

contactoinibioma@comahue-conicet.gob.ar - Tel: 294 4433040
http://www.inibioma.conicet.gob.ar/ - Fb: Inibioma-Conicet/Unco